AMARI

#4

Revista cultural gitana

Primavera de 2016

www.amarirevista.com

Nuestra

Amarí, «nuestra» en lengua caló, es una revista de difusión libre y gratuita, editada en Sevilla por la **Asociación Cultural Amarí**.

▶ www.amarirevista.com
▶ amarirevista@gmail.com

Equipo

Idea original y coordinación:
Mariola Cobo Cuenca.
Diseño editorial:
Ricardo Barquín Molero / ricardo@cosmonauta.org

Colaboradores:
Luismi Zapata, fotógrafo - Los Santos de Maimona, Badajoz.
Fernando Jiménez Carpio, historiador y antropólogo - Sevilla.
COAC, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya - Barcelona.
Miguel Ángel Martínez, Doctor en Humanidades y Ciencias Sociales - Benamaurel, Granada.
Pilar Távora, cineasta - Sevilla.
Paca Torres, poeta - Écija, Sevilla.
Martina Maria Helmke - Hamburgo, Alemania.
Fundación Alalá - Polígono Sur, Sevilla.
Francisco Torcuato, poeta - Motril, Granada.
Juana Heredia - Zahara de los Atunes, Cádiz.

Agradecimientos

A nuestras familias. A Reme, por su lucha. A Dolores García Maya, por trasladarnos a su época. A Luisa Torcuato, por su memoria. A Juana Heredia, por su alegría. A Fernando, por su creación. A Ricardo, por su arte. A Emilio Caracafé por convertir la música en educación. A todas las personas que nos muestran constantemente lo que han aprendido sin renunciar al diálogo y a la tolerancia. A Martina, a Pilar, a Francis, a Miguel Ángel, a Paca y a la Fundación Alalá. Y a Núria Gil Pujol, del Arxiu Fotogràfic del COAC, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

Dedicatoria #4

A los que luchan por alcanzar la paz sin discriminar en base a la sangre, a la historia o a la procedencia. A los que creen que el camino puede ser recorrido entre todos. A los gitanos y a los no gitanos que siguen luchando por eliminar los prejuicios arraigados, apostando por el diálogo, el respeto mutuo y la riqueza cultural.

Amarí

ISSN: 2386-7302
DL: SE-19982014
Licencia Creative Commons: Reconocimiento - CompartirIgual Internacional (CC BY-SA 4.0).

Colaboran

Servicio de Ordenación Académica
Delegación territorial en Granada de Educación, Cultura y Deporte
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

museo del baile flamenco cristina hoyos sevilla

Apoyan

anaquerando ASOCIACIÓN GITANA

Fundación Secretariado Gitano

ROMI

Reivindiquemos la igualdad sin despreciar a los demás

Vivimos en un tiempo en el que tenemos la impresión de que hemos logrado alcanzar las aspiraciones que tuvieron nuestros padres y abuelos. La modernidad simboliza el hecho de haber llegado a la cúspide del bien, a los derechos universales, a la democracia *hecha realidad*. Es bastante cierto que podemos acceder de forma más igualitaria a recibir una educación en muchas provincias españolas.

Cuando las personas han perseguido su igualdad, es evidente que lo hicieron desde lo más recóndito y sincero; por desgracia, en muchos lugares, el miedo y la desconfianza son la base para justificar la desigualdad, el rechazo y la expulsión, existiendo potentes barreras sociales.

La minoría étnica más numerosa y antigua de Europa, la gitana, ha ido dando pasos costosos pero firmes. En España se van alcanzado más derechos que en cualquier otro lugar, pero ello no significa que hayamos llegado a esa *meta* que en muchos casos no es real, debido a que las personas más pobres son mucho más vulnerables a la hora de reclamar derechos como la igualdad, la educación y la vivienda (aunque la ley promulgue su universalidad).

Las ideas preconcebidas a lo largo de la historia sobre la población gitana transforman la realidad —la de todos—, y en multitud de ocasiones se les responsabiliza de su desigualdad, llegando incluso a que muchos asimilen esas concepciones establecidas durante siglos.

Trabajar para eliminar desigualdades no se traduce en que existen culpables e inocentes, ya que ésto podría suponer la desaparición de la riqueza y de la pluralidad cultural. Los gitanos también luchan por la igualdad en la sociedad y es la meta que todas las personas han perseguido desde tiempos inmemoriales. No la convirtamos en un fin que resuena demasiado, y que más bien pareciera una *frase hecha*.

Es bastante necesario atender a una cuestión poderosa, aunque sutil y que parte de los instintos más primarios. Cuando las personas hemos luchado por la libertad a toda costa, sin atender a razones, en multitud de ocasiones se han justificado las guerras, la destrucción o la muerte. En este país es innegable que las nuevas generaciones de gitanos y gitanas lograron acceder a una educación formal y digna; este hecho fue un gran avance; sigamos lidiando, sigamos caminando, pero no perdamos el rumbo que pretendíamos seguir y por el que pelearon nuestros abuelos: el rumbo de la bondad, no el del odio.

Convivimos en un tiempo en el que algunos hemos elegido defender las mismas ideas; por tanto gitanos y no gitanos deberíamos reivindicar unidos un derecho que no debería «señalar» a nadie como culpable de su desigualdad y la de sus ancestros.

Perder la dirección es fácil, ya que podríamos caer en abanderar la libertad desde el rencor. Los jóvenes no hemos nacido bajo el yunque del odio, nuestro tiempo sigue teniendo obstáculos que sortear y podríamos tropezar con los mismos o *inventar* otros nuevos, ya que proclamar la equidad es un ideal al que sólo nos hemos acercado, llegando a ocasionar inquietudes por temor a enfrentarnos a *lo desconocido*. En lugar de unirnos, para no dialogar llegamos a inventar excusas y acusaciones que culpan a los que decidieron luchar por lo mismo. De ese modo, convertimos la realidad en una espiral.

> *"Cuando las personas hemos luchado por la libertad a toda costa, sin atender a razones, en multitud de ocasiones se han justificado las guerras, la destrucción o la muerte"*

Nos acercaremos a ese rotundo propósito si no lo justificamos en base a nuestra sangre, a nuestra procedencia o a los fantasmas que el pasado nos impuso. No perdamos el rumbo, persigamos unidos el fin por el que comenzamos a andar: la igualdad entre gitanos y payos.

Dolores García nació en Linares, Jaén, su inconfundible acento así lo desvela... Según ella, ha tenido una vida feliz a pesar del vaivén de décadas absolutamente duras, donde la desigualdad y la pobreza han sido más que evidentes. Ella sonríe a la vez que las lágrimas recorren sus mejillas, sin embargo describe las diferentes etapas de su vida con mucha más satisfacción que desconsuelo. Durante su vida, Dolores ha recorrido multitud de ciudades y pueblos de España debido a que vistió los hábitos de monja durante 18 años. Actualmente convive junto a dos de sus hijos entre Algeciras y Sevilla.

Dolores García *Moya*

Mariola Cobo Cuenca

¿Dolores, cuándo nació?

El 20 de julio de 1926 en Linares, Jaen. Mis padres eran de allí; éramos cinco niñas y dos niños. Yo soy la más pequeña.

¿A qué se dedicaron sus padres?

Mi madre era vendedora de telas e iba vendiendo por las casas de Linares, Lucena y Sevilla y mi padre era tratante de bestias.

¿Qué recuerda de su juventud?

Fui monja desde muy joven y mi padre no quiso que lo fuera porque él no quería que yo me *juntara* con payos, sin embargo mi madre no. Mi madre era una gitana que lo mismo trataba al *payo* que al gitano, la voz cantante la tenía ella en nuestra vida. Con el tiempo ellos se separaron porque no se llevaban bien, él era un verdugo y ella era muy buena. Él era muy racista, no quería ver a los *payos* ni *benditos*; a una hermana mía le dió con un palo en la cabeza porque la vió hablando con un *castellano*, por eso aquella hermana no quiso ver a un gitano ni *confitao en oro*. Ella se casó con un *payo* y no ha *probao* un gitano. Por miedo a que yo tuviera problemas, me cambió el apellido Maya por el apellido Moya, porque decía que Maya era muy gitano. Ojalá dure muchos años en el cementerio el panteón Maya, allí no hay ningún Moya; el único Moya que hay soy yo. Yo quiero ir con mi madre y allí volveré a ser una Maya, como en mi origen. Ella fue una santa, cuidó de sus hijos y de sus nietos siempre, si había un pastel lo guardaba para todos, yo en eso me parezco mucho a ella...

¿Fuiste al colegio?

No, en esa época no se veían muchas niñas y menos niñas gitanas yendo al colegio, ¡imagina cómo era un pueblo de Jaén en los años 20 y en los años 30!

¿Qué nos contaría de su etapa como monja?

De monja aprendí a leer y escribir, a cocinar, a planchar, cogía limones con las demás monjas... Un día le pedí a una monja el favor de que le escribiera una carta a mi madre porque yo estaba muy contenta de comer cuatro veces al día, ella, riéndose me preguntó la causa y yo le respondí que en mi casa solo se comía una vez al día. En Alcantarilla, Murcia, en Córdoba, Madrid, en Granada y en más lugares de España. Los votos del noviciado eran pobreza, castidad y obediencia.

¿Por qué motivos salió del convento?

Porque mi madre estaba enferma y le pedí permiso a la madre superiora. Cuando llegué al pueblo, los vecinos me dijeron que mi familia se había marchado a Lucena, en Córdoba. Cuando llegué, encontré a mi padre viviendo solo en un cuartillo muy sucio, lo limpié y estuve unos días con él. Un día le pregunté: «¿por qué estás solo?» Él me dijo: «porque tu madre me ha dejado, pero tú no me dejes solo, por favor...» Le dije que debía ir a ver a mi madre pero que yo volvería a buscarlo; tras ver a mis hermanas y a mi madre en Sevilla, ella no me dejó regresar y mi padre murió solo en Lucena.

¿Cuando conoció a su marido?

En Sevilla. Cuando regresé a buscar a mi madre y a mis hermanos Isabel, María, Rafael y Paca. Un día, mi marido, llamado Salvador, llamó a la puerta y preguntó por mi hermana Isabel, porque a ella le gustaba mucho el cante y el baile, y a Salvador le gustaba mucho una juerga... Él me preguntó que quién era yo, yo le dije mi nombre y que había regresado porque me había salido de monja.

¿Qué trabajos ha tenido en su vida?

Yo trabajé sirviendo en varias casas de *señoritas* y las comidas que sobraban en todas ellas se las llevaba a mis hermanas y a mi madre.

¿En qué barrios ha vivido en Sevilla?

Primero vivimos en la Cava de los gitanos del barrio de Triana, donde vivían todos los gitanos; después nos dirigimos a unas casitas bajas en el Polígono San Pablo donde nació mi hijo Juanjo; los demás nacieron aquí en la barriada de La Paz: Fali, la *Nena*, Salvador y Ramón el *Nene*.

¿Por qué razón no ha cambiado el apellido Moya por su apellido real, Maya?

Al ser canastero , mi padre no era aceptado en el Registro Civil, por eso a muchos nunca se los llevaron a la Guerra Civil, porque no *rezaban en el mundo*.

En esa época entraban en las casas y se los llevaban, pero como no *rezaban* en el Registro Civil, pues no se los llevaron. Yo me hice el carnet en los años 60, los años

«Mi padre no quería que fuese monja porque no quería que yo me juntara con payos»

que tienen las Tres Mil Viviendas; ahí es cuando mi hermana María vivía en la calle Feria; ella me dijo que cambiáramos mi apellido porque decía que Maya era muy gitano, yo pues le hice caso y creí lo que ella me había dicho; la verdad es que nunca he ido a corregirlo y la vida ha ido pasando porque tenía muchas más cosas importantes y urgentes que hacer. Yo siempre fui Maya, no Moya.

¿Cómo describiría su boda?

Me casé por el rito gitano. Mi marido me dijo «yo quiero una mocita», y yo le dije «pues yo soy mocita», y al mes y diez días de habernos conocido nos casamos, ¡así fue! Todo aquel que entiende de pañuelos conoce a la Tía Mona, ella fue la que me lo hizo; además me dolió, yo tenía treinta y cinco años y ya me costó más... Mi marido ha sido bueno conmigo, Dios lo sabe, cantábamos muchas canciones y bailábamos, él cocinaba bien, hemos vivido muy bien. Yo no tengo queja de él, todos mis niños han ido al colegio, todos saben leer y escribir.

¿Qué letras recuerda de las canciones que ha cantado durante su vida?

Yo he estado mucho con mi madre, con ella he cantado mucho, he sido la más chica y siempre iba con ella; además, mi padre siempre cantaba conmigo en la Nochebuena. En el convento cantaba:

Salve madre
en la tierra de mis amores,
te saludan los campos
y hacia el amor,
reina de nuestra almas,
flor de las flores,
muestra aquí de tu Gloria,
los resplandores,
que en el cielo tan solo
se te ama mejor,
Virgen santa,
Virgen pura.

Y ya junto a mi familia, en las fiestas, cantábamos:

Esta rubia panaera
que con la calor del horno,
se está quedando morena.
No me mires malamente,
no me mires malamente,
que yo no tengo la culpa,
que no me quiera tu gente.

Por la calle abajito,
va quien yo quiero,
no se le ve la cara
con el sombrero.

Si vas por la carretera,
si vas por la carretera,
vi a tu padre y a tu madre
y a toa tu familia entera.

◂ *Portada de Luismi Zapata.*
▴ *Fotografía de Luismi Zapata.*

LAS GITANAS BAJO EL GOBIERNO DE FERNANDO VI

En este artículo queremos continuar dentro de la microhistoria realizando lo que se denomina un «estudio de caso» para poder establecer conclusiones sobre una realidad histórica más amplia. Así, analizaremos un episodio concreto vivido por la comunidad gitana durante el gobierno del rey Fernando VI en el siglo XVIII.

Fernando Jiménez Carpio

El reinado de Fernando VI (1746-1759) es conocido en la historia de España como una etapa «reformista» dentro de la corriente ilustrada característica del siglo XVIII. En el marco de La Ilustración la dinastía de los Borbones se propuso como objetivo reformar las estructuras del país, lo que implicaba una visión unitaria y centralista de España. Para ello Fernando VI tuvo como hombre fuerte en su gobierno al Marqués de la Ensenada, junto a otros posteriores.

En este sentido, la preocupación de los diferentes ministros ilustrados nombrados por el rey fue conseguir garantizar la paz y estabilidad en la política exterior, para poder llevar a cabo una observación de las estructuras que permitiera hacer reformas internas. Así, la historiografía ha denominado este período el «reformismo pacifista», sin embargo en lo tocante al pueblo gitano es un período histórico carente de pacifismo debido a la persecución de las autoridades. Durante el gobierno del Marqués de la Ensenada se encarceló a una cifra de gitanos que oscila entre 9.000 y 12.000 personas, según las fuentes que se consulten, dentro de un proceso que se conoce como *la redada*. Para poder apresar a las familias gitanas se realizó una operación conjunta y simultánea en todo el territorio del Reino de España con la participación del ejército el día 30 de julio de 1749.

Este tipo de medida entra dentro de la visión ilustrada del momento. El carácter universalista de La Ilustración hizo que la monarquía pretendiera imponer un nuevo modelo de vida a su pueblo, entendido como un todo unitario en el que no podía existir la diversidad. Una forma de gobernar propia de este período histórico en el que los gobernantes aplicaban el conocido lema *todo para el pueblo pero sin el pueblo*. A este pensamiento debemos unir un factor demográfico como fue tener el mayor crecimiento poblacional del siglo XVIII, un 15% anual, en el período que va de 1748 a 1769 y coincidente con el reinado de Fernando VI. A ello debemos añadir el proceso de repoblación que Ensenada proyectó con la idea de traer campesinos católicos holandeses, franceses, alemanes, e irlandeses en 1749, mismo año de la redada. Si tenemos en cuenta estos factores, parece oportuno afirmar que se dieron los condicionantes necesarios para poder tomar esta extrema medida contra los gitanos por parte de la Corona para lograr su objetivo.

Las medidas de Ensenada provocaron una terrible situación para los gitanos y las gitanas. Las familias fueron separadas enviando a hombres y mujeres a diferentes presidios con condenas distintas. En el caso que nos ocupa, el de las mujeres gitanas, éstas fueron destinadas a trabajar como hilanderas en las cárceles de manera forzosa para con ello sufragar los enormes gastos que supuso poner en marcha toda la maquinaria de las fuerzas del Estado para esta persecución y encarcelamiento, además del sostenimiento y manutención de ellas mismas y sus niños menores de siete años que fueron encarcelados con ellas.

Estas mujeres fueron sometidas a una dramática realidad como fue ver su familia separada y sus niños viviendo confinados en cárceles sin haber cometido delito alguno, tan solo el de ser gitanos. La magnitud del problema produjo numerosos recursos judiciales por parte de las familias gitanas que han quedado en el Archivo Histórico Nacional y han permitido conocer esta realidad.

El encarcelamiento de la mujer gitana se realizó en diferentes presidios y casas de misericordia a lo largo de la geografía española. De este modo, en las Actas Capitulares de los ayuntamientos aparecen datos sobre los lugares a los que se destinó a las mujeres, siendo Málaga una de las ciudades andaluzas que recogería mujeres y niños procedentes de Ronda, Granada, Antequera o Guadix entre otras poblaciones, hasta superar la cifra de 1000 personas. En Málaga se habilitaron como cárceles de mujeres la Alcazaba, algunas casas de la Calle Ancha de la Merced y la propia Cárcel Real. El desbordamiento de las escasas instalaciones hizo que muchas estuvieran a la intemperie en patios o a las

Málaga y su Alcazaba desde el castillo de Gibralfaro (grabado decimonónico).

afueras de la ciudad con vigilancia de soldados en la Calle del Arrebolado que fue cercada en sus entradas.

Por ello, finalmente serían trasladadas en septiembre de 1749 a Sevilla. Pero también se destinó un contingente fuera de Andalucía a la Casa de Misericordia de Zaragoza, donde serían enviadas también mujeres gitanas que estaban presas en la Aljafería de dicha ciudad. Para albergarlas se construyó una galería aparte del edificio donde se solía acoger a los pobres con la intención de que no se mezclaran las gitanas con éstos. Así, en el año 1752, con la obra del edificio húmeda y sin terminar por falta de recursos económicos que Ensenada no mandaba, fueron instaladas las primeras mujeres y niños procedentes de la Aljafería zaragozana. Eran 152 personas a las que se unirían poco más tarde 550 mujeres y un número de niños desconocido tras un largo viaje en barco desde Málaga hasta Tortosa.

La vida de estas mujeres en la cárcel fue muy dura a tenor de las cartas que la junta rectora de la misma, llamada la Sitiada, enviaba a Ensenada. En ellas se decía que las gitanas estaban desnudas y descalzas la mayoría de ellas, incluso se menciona que una misión de un jesuita de la época fracasó debido a ello. Por otra parte, las condiciones de hacinamiento y la falta de higiene provocaron además un contagio generalizado de sarna en el verano de 1754.

Ante el mal estado del lugar donde querían encerrarlas muchas mujeres se negaron a entrar en el edificio y otras decidieron arriesgarse a emprender fugas que tuvieron éxito, aunque algunas fueron con el objetivo de ver a sus maridos encerrados en la Aljafería para después volver. Según los escritos de la época las mujeres realizaban agujeros en los muros de adobe del edificio donde estaban recluidas para poder escapar.

A la vista de los datos y en conclusión, la monarquía ilustrada podemos considerarla un sistema de gobierno opresor para la minoría gitana. Y en concreto, es adecuado destacar la actitud de la mujer gitana ante esta situación de abuso puesto que supone un ejemplo en la historia de resistencia femenina ante el sometimiento a prisión sin juicio previo.

Espadas Burgos, Manuel. *Fernando VI o el reformismo pacifista*. Instituto de Estudios Madrileños, 1968.

Gómez Urdáñez, José Luis. *La Real Casa de Misericordia de Zaragoza, cárcel de gitanas* (1752-1763). Universidad de La Rioja, 2004.

Pérez Bustamante, Ciriaco. *El Reinado de Fernando VI en el reformismo español del siglo XVIII*. Revista del Centro de Estudios Montañeses. N.º 1-3, 1955.

Ruiz Torres, Pedro. *Reformismo e Ilustración*. Crítica: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2008.

Ventajas Dote, Fernando. La minoría gitana en la comarca de Guadix durante el siglo XVIII. Centro de Estudios Pedro Suárez. Boletín 13, 2000.

La afirmación de Malala

Pilar Távora*

Existen pocas armas en el mundo
tan poderosas como una niña
con un libro en las manos.
Malala Yousafzai.

Esta rotunda afirmación de Malala, Premio Nobel de la Paz, va dirigida a todas las mujeres del mundo, a todos los pueblos, a todas las etnias, a la gitana también, porque es parte de este planeta al que pertenecemos todos. Ninguna etnia es ni especial ni distinta y las únicas diferencias son culturales, económicas y sociales circunstancias externas a los seres humanos.

Las mujeres desde hace siglos han sido las más perjudicadas y con menos derecho a la educación. En España ese derecho es para todas ¿por qué entonces ese *desfase* con las mujeres gitanas?

Hace décadas que la mujer gitana se enfrentó a quien las relegaba, y relega, a un plano subordinado y carente de protagonismo social. Con la mujer gitana no está pasando lo que pasó con las no gitanas, también relegadas a un segundo plano del que tienen que seguir saliendo con escaso protagonismo *real*, trabajando doble y teniendo que demostrar siempre que poseen las mismas capacidades que el género masculino.

¿Quién no recuerda a las abuelas que no podían vestir como querían, ni salir sin los maridos, ni tener nada propio sin la firma masculina, ni derecho al voto, ni a la educación?

Cuando queremos distinguir lo que pasa con las mujeres de etnia gitana con las mujeres no gitanas, a menos que recurramos a lugares comunes y con tintes tópicos, no encontraremos mucha diferencia a menos que hagamos un desplazamiento temporal: unas comenzaron a luchar antes y las otras después por una doble marginación, y no deja de ser la misma lucha de mujeres ante un grupo que las margina y les niega el derecho a ser, excusándose en costumbres y tradiciones. Y esta lucha comienza como todas: con las mujeres gitanas que tuvieron acceso a la educación. Ellas fueron, y son, el motor que tira de las demás.
En las mujeres gitanas menos formadas hay una idea arraigada: la de creer que la educación las despoja del hecho de ser gitanas, es decir, es menos gitana la mujer que más preparada esté, la que no sigue las reglas de su comunidad, reglas, como siempre, hechas por hombres.

Las etnias minoritarias tienen una responsabilidad y un instinto de supervivencia para no diluirse en medio de una globalización que desarraiga y desvincula. Sentirse gitano o gitana es un sentimiento que sirve de arma para combatirla aunque sea inconscientemente. Esta responsabilidad de supervivencia se confunde con acceder o no a la educación creyendo en sectores gitanos muy marginales que la educación *apaya* sin valorar que las consecuencias no son *apayarse* sino alienarse y autoexcluirse y ser dependientes del marido, los hijos y la incultura.

Las mujeres que hemos vivido con familias mezcladas como la mayoría en Andalucía (me gustaría saber quién queda en estado de pura sangre en estas tierras), hemos accedido a la los colegios de nuestros barrios obreros; las que hemos querido llegar a la universidad sabemos que mientras más sabes, mientras mejor preparada estás, más orgullosa te muestras de tu cultura y menos posibilidades de que la manipulen o te manipulen.

La identidad y el sentimiento de pertenencia a un pueblo, cuando se tiene, no se pierde y éste, al contrario de lo que se cree, crece con la educación. Puedes sentirte gitana siendo farmacéutica, doctora, abogada, artista, política, profesora, enfermera, investigadora.

En Andalucía la convivencia entre gitanos y no gitanos en barrios normalizados son testigos de esta convivencia y las gitanas realizan su trabajo como las demás. En los barrios marginales, la mujer gitana lo tiene más difícil, aún así, están sabiendo deshacerse de cadenas y liderando el cambio, a veces a costa de desprecios y oposición familiar, pero no renuncian a ser gitanas capacitadas para llevar las riendas de su vida, ni a su cultura ni a sus costumbres, y si ellas no pueden, deben darle el arma a sus hijas para que sean las gitanas que la etnia merece: las que tienen un libro en las manos.

**Pilar Távora nació en el Cerro del Águila, Sevilla. Es guionista, directora y productora de cine y teatro. Estudió Psicología en la Universidad de Sevilla.*

Fiesta de la familia de la Chunga

Francesc Català-Roca, 1955

El fotógrafo Català-Roca (Valls, Tarragona, 1922 - Barcelona, 1998) retrató a las pequeñas comunidades gitanas de las chabolas de Montjuïc, como ya hicieran los viajeros románticos del XIX, atraídos por el exotismo y la extravagancia.

Vivió muy de cerca el día a día de esos gitanos y tuvo la oportunidad de captar momentos singulares relacionados con su cultura y sobre todo con la fiesta y con el flamenco. Las particularidades de su obra, más allá de la belleza de lo estético, suponen un repertorio etnológico y cultural de una época ya marchita. A través de ella podemos conocer costumbres y tradiciones culturales que hoy han desaparecido, y que nos ayudarán a recordar y esclarecer diversas cuestiones de aquel período. La inmensa temática que abordó a lo largo de su carrera nos regala una variada recopilación de fiestas, oficios, celebraciones, bailes, ceremonias religiosas, etc., captando momentos extraordinarios a la vez que humanizaba a numerosas personas, invisibles para muchos, a través de la lente de su cámara.

▲ *Fotografía cedida por el Arxiu Fotogràfic del COAC, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.*

¡Que vendo en los *mercaillos*! ¡Que vendo *pa* los chiquillos!

Todos los jueves, a las ocho de la mañana, Salvador Navarro, más conocido como Salvi, comienza a montar la estructura de hierro oxidado de su puesto. Después, extiende el toldo de plástico descolorido tras quince años vendiendo bajo un sol abrasador o bajo el frío invierno en el mercadillo de las Tres Mil Viviendas de Sevilla. Para vender sus productos, cada jueves paga 10 euros a *los Marianos*, una familia que después pagará a los limpiadores de la zona cuando las familias desmonten sus puestos; de ese modo ellos pueden disponer de un espacio para trabajar. Muy cerca de allí, se encuentra el colegio de sus cuatro hijos y su mujer Juana, acaba de llegar tras dejarlos y comenzar a vender juntos.

Hoy disponen de cajas repletas de tomates, grandes lechugas, pimientos brillantes, decenas de naranjas, vistosos plátanos y mucha más variedad de mercancía guardada en su furgoneta. Salvi suele adquirir las verduras en algún polígono cercano y los vende a precios económicos; no son de peor calidad que en otros comercios, sencillamente los vende a sus vecinos y sacan el dinero para que sus hijos coman hoy.

Como sucede con otras familias gitanas en el barrio, los rostros de Salvi y Juana muestran agotamiento; los problemas con los que se topan desde hace años son las dificultades en las que viven; su hogar, un piso en la planta alta de un edificio situado en la conocida zona de Las Vegas, la parte más degradada del barrio y que la policía recorre día y noche tratando de vigilar, detener, controlar e impedir la venta de drogas.

Las hijas de Juana y Salvi, Perla y Carmen, bajan cada tarde a jugar, despreocupadas y sus padres tratan de que la normalidad se establezca en su día a día. Pero no es así. La salud de todos no se mantiene estable, en su cotidianidad no se alimentan variadamente, la higiene del hogar es muy escasa, el descanso no es suficiente para nadie, los dientes de los niños ya parecen descuidados, Juana y su marido ya han perdido algunos con menos de cuarenta años (...) siendo éstas algunas señas que evidencian, tristemente, las grandes carencias de unas personas que han vivido en la pobreza o, más bien, en la supervivencia.

Cada jueves sobre las once de la mañana, las hileras de personas recorren el mercadillo en varias direcciones, sobre todo se

aprecian mujeres, de diversas edades, algunas muy jóvenes empujando carritos de bebé. En el jolgorio de la bulla se escuchan voces, risas, cantinelas, canciones aflamencadas que describen amores y traiciones, así como reclamos corraleros que anuncian ofertas atractivas. A simple vista, pareciera que la realidad es mucho más fácil y llevadera, ya que la mayoría de los rostros se aprecian más sonrientes que apenados; sin embargo, si muchos expresaran las circunstancias en las que viven, conoceríamos historias de personas anónimas, diferentes a las que llegan al resto de la ciudad y que suelen estar relacionadas con gitanos delincuentes que *han elegido* vivir de ese modo. No olvidaremos que las carencias descritas no son propias de la gitaneidad, sino de las consecuencias de vivir en la pobreza.

A la una ya han vendido casi todo el género previsto y ahora ofrecerán a mitad de precio lo que ha sobrado; de repente, Juana grita: «¡Vamos, que tengo a euro las piñas! ¡Aprovéchate niña!», y sus vecinas se acercan veloces para aprovechar la extraordinaria ocasión.

Han pasado diez años tras aquella jornada y como cualquier otro jueves, encontramos a Salvi desmontando su puesto, cabizbajo. Hoy ha logrado obtener lo suficiente para que todos sigan adelante. Sin embargo, su mujer no se encuentra junto a él ya que partir de ahora, será su hija mayor, Perla, quien lo acompañe vendiendo en éste y otros mercados. Ella tiene 17 años y se encarga de cuidar a sus hermanos, su rostro muestra cansancio, pero sus ojos reflejan su evidente juventud. Tristemente, hace poco tiempo, su madre Juana enfermó repentinamente y desapareció de su lado; ahora Perla acaba de abandonar sus estudios, a pesar de que siempre fue una niña abierta al mundo con una constante sonrisa.

Texto: Mariola Cobo Cuenca.
Fotografías: Ricardo Barquín Molero.

La Alhambra romántica y el mestizaje gitano-morisco

Miguel Ángel Martínez Pozo[1]

Durante siglos, Estado e Iglesia, a través de la Santa Inquisición, veló por la conversión de judíos y musulmanes amenazándoles con tormentos y sin piedad. Un instrumento político e ideológico creado para lograr la uniformidad. Pero, no menos fue la etnia gitana con la cual se intentó también acabar mediante leyes, pragmáticas, disposiciones reales y el genocidio gitano conocido como *la gran redada* de 1749 o Prisión general de los Gitanos. En 1765, los gitanos que sobrevivieron, fueron puestos en libertad distribuyéndose por toda España y volviendo nuevamente a sus zonas.

A principios del siglo XVIII empezó a impulsarse un orientalismo español moderno. Mientras que con Fernando VI se comenzaron las primeras excavaciones arqueológicas en la Alhambra, con Carlos III, la corte de este se llenó de sacerdotes maronitas libaneses con el fin de ser traductores de cuantos documentos existían[2].

Granada, último reducto musulmán de la Península Ibérica, con el Romanticismo, se convierte en la ciudad más islamizada de Europa siendo un punto de referencia y encuentro de escritores, artistas y músicos así como punto de interés de numerosos viajeros que recogían sus sentimientos, vivencias y sus conocimientos a través de diferentes géneros literarios. Granada fue uno de los escenarios más sugestivos para la imaginación romántica: un lugar de tertulias literarias, culturales y artísticas donde se buscaba la recuperación de lo perdido. Basta acercarse a las visiones orientales de Ingres y Delacroix, o de los españoles Fortuny, Rosales o Villaamil, para apreciar la dimensión plástica que los relatos de los viajeros románticos confieren a la ciudad más islamizada de Europa[3].

La Alhambra quedó, tras el abandono de esta por parte de las tropas francesas, en un lugar bastante deteriorado. Se anunciaba su ruina total que fue acelerada años posteriores debido a falta de recursos, mala administración y dejadez de la Corona. Théophile Guatier, poeta, dramaturgo y novelista francés hacía una crítica a los primeros intentos de la restauración del edificio donde sus habitantes, gitanos, habían encalado sus paredes.

Durante los años 30 del S. XIX comenzó a existir una revolución de viajeros que perfilaron la imagen de Granada. En 1828, el escritor y viajero Irving, W., en una carta enviada al editor de *The Knickerbocker,* describe las fiestas más importantes de la ciudad así como las de localidades que celebraban fiestas de moros y cristianos. Según González Alcantud, J.A.[4]:

Del día de la Toma, el dos de enero, informa Irving que en esa fecha «la Alhambra está abierta al público», y que «en las salas y patios de los monarcas moros resuenan las guitarras y las castañuelas, y alegres grupos, con sus encantadores vestidos andaluces, realizan danzas populares que han heredado de los moros», es decir, las célebres zambras moriscas, acogidas y transformadas por los gitanos granadinos. Existía, apreciaba nuestro autor, un continuum entre el pasado y el presente. Continuidad que adquiere dimensión popular en la recreación teatral del «Triunfo del Ave María», una suerte de comedia de moros y cristianos representada en la ciudad de Granada. (...) La popularidad del «Triunfo del Ave María», celebrada con motivo de la toma de la capital nazarí, la expresa así: «Es extremadamente popular entre el pueblo».(...) Irving pone la representación en relación, en carta fechada en Granada, con las fiestas de moros y cristianos celebradas en los pueblos de la montaña granadina.

En 1844, se comenzó la primera fase de reconstrucción de los edificios de la Alhambra pues, desde la estancia de las tropas francesas de Sebastiani, el estado de los edificios de la Alhambra habían llegado a un deterioro bastante preocupante.

Si se me preguntara, en el puro aspecto plástico y sin tener en cuenta la conservación del monumento, qué inquilinos de los que la Alhambra ha tenido desde entonces casaban mejor con ella, no vacilaría en responder para entendernos, aunque la denominación fuese impropia: los gitanos. Es decir, las gentes humildes que la habitaban en los tiempos de Washington Irving, y que éste ha descrito. Yo prefiero, plásticamente, a todas las otras la Alhambra campamento del pueblo, que pintan los grabados extranjeros del 800, cuando entre las yeserías ahumadas y los azulejos desportillados, pasean la pana verde, la basquiña roja, la manta alpujarreña y el catite.[5]

Resulta curioso que, en las salas y patios de monarcas moros, los gitanos hicieran resonar guitarras y castañuelas haciendo danzas populares herederas de los moros el día 2 de enero (día de la Toma) y ser, la Alhambra, lugar que frecuentaban e incluso vivían. ¿No existiría dentro de la mentalidad colectiva del mestizaje

*Mariano Fernández Santiago (1824-1906), conocido como **Chorrojumo**, solía decir que era «el príncipe de los gitanos granadinos». Fue fotografiado a cambio de unas monedas por los turistas románticos. Su fama nació como proyecto pictórico de Mariano Fortuny.*

gitano-morisco el mantener y seguir yendo al palacio de sus antepasados en su honor y recuerdo de los años gloriosos vividos del antiguo reino nazarí? Remontándonos siglos atrás, desde el año 1500 aproximadamente hasta 1560, la vida en tierras del Reino de Granada transcurrió dentro de un régimen de tensión. Dos nuevos intentos fallidos —1516 y 1526— por desarticular la vida morisca provocan el desaliento de la comunidad y la animan a buscar otros aliados bajo cuyo amparo puedan asegurar su libre existencia. Ocho años antes, en 1492, una nueva etnia, la gitana, llega a Granada «acompañando a los ejércitos y ejerciendo como forjadores de armamento y cuidadores de animales. Se aposentaron en los barrios de Rabadasif y Xarea ocupados por los moriscos, a extramuros y en el extremo del Albaicín, donde la muralla de La Alcazaba cortaba con la de la ciudad, en las cercanías de la mezquita que se bendijo en 1501 como iglesia de San Ildefonso. En este templo parroquial se conservan las anotaciones de bautismos y bodas de sus feligreses desde 1518, y son frecuentes las referencias con nombres moriscos de cristianos nuevos y nombres calés de castellanos nuevos. En estos barrios de cuevas, hoy llamados Cuesta de San Cristóbal y Cuesta de la Alhacaba, convivieron árabes y gitanos(...). Los gitanos y moriscos mezclaron su sangre uniéndose en matrimonio por tener la piel morena y ser parecidos en sus costumbres, en sus músicas, sus bailes y cantes».[6]

Hoy día, frente a la majestuosa Alhambra, en la zona oriental de la capital granadina, se halla el pintoresco e idílico barrio del Sacromonte, tradicional arrabal de los gitanos donde, todo viajero contemporáneo, no solo disfrutará de unas espectaculares vistas sino también podrá, en su caminar, escuchar las castañuelas, guitarras, cantos, zapateados y bailes e impresionarse con espectáculos de flamenco: un estilo de música y danza propio de Andalucía, Extremadura y Murcia que, a pesar de encontrarnos en él influencias de culturas muy diversas, existen investigaciones que plantean como hipótesis su relación con la música andalusí.

Mirar hacia el pasado es fundamental para construir un presente y, por consiguiente, un futuro mejor donde, de acuerdo con los valores de la Constitución y asentándonos en el respeto de los derechos y libertades reconocidos en ella, encontremos la equidad, que garantice la igualdad de oportunidades, la inclusión educativa de todos los niños y niñas y la no discriminación y actúe como elemento compensador de las desigualdades personales, culturales, económicas y sociales. En este sentido, desde el respeto, la igualdad, la tolerancia y solidaridad entre diferentes etnias deberá construirse un estado donde la multi e interculturalidad sea una realidad. Granada es un ejemplo de ello.

1.- Miguel Ángel es diplomado en Magisterio por la especialidad de educación musical en la Universidad de Granada obteniendo el Premio Extraordinario Fin de Carrera, Máster en Investigación en Artes, música y educación estética y Doctor en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad de Jaén.

2.- MARTÍNEZ POZO, M.A.: *Moros y cristianos en el mediterráneo español. Antropología, educación, historia y valores.* Editorial Gami. Granada, 2015.

3.- VIÑEZ MILLET, C.: *Granada y Marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina.* El Legado Andalusí. Granada, 1995. p. 68.

4.- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A.: *El mito de Al Andalus. Origen y actualidad de una idea cultural.* Almuzara. Córdoba, 2014. p. 128-129.

5.- GARCÍA GÓMEZ, E.: *Releyendo a Washington Irving. Silla del moro y nuevas escenas andaluzas.* Buenos Aires,1954. p. 23.

6.- ALBAICÍN, C.: *Zambras de Granada y flamencos del Sacromonte. Una historia flamenca en Granada.* Almuzara. Córdoba, 2011 p.18

María Luisa Torcuato

Soy Maria Luisa Torcuato, tengo 86 años y nací en Motril. Mi padre Jacobo murió con 52 años y mi madre quedó viuda con siete hijos. Él trabajó en una fragua fabricando herramientas y provenía de la familia de los Maya en Granada. Apenas fui a la escuela; cuando salía al recreo las niñas payas me decían «tú no juegas, tú eres gitana y roja». Un día peleé con una niña y me castigaron, pero a la otra chiquilla no. Desde entonces no volví más. Con 9 años comencé a trabajar en la fonda de los Leones, allí limpiaba y servía tapas y cuando sobraba algo, lo llevaba a casa. En esos años en Motril no había agua en las casas y yo la trasladaba en cántaros desde la fuente por *una gorda*; todo se lo daba a mi madre. En el sótano del bar había sacos de garbanzos, habichuelas, harina, lentejas, garrafas de aceite, etc., y yo metía los puñados en cartuchos de papel de estraza para preparar un puchero. Nunca he robado dinero o ropa, pero comida sí... Cuando hice la comunión con mi hermana, íbamos de negro por la muerte de mi padre.

Paca *La Picanta* era la mujer del guarda de La Vega de Motril. Tenían una hija, María, que robaba comida de su casa para mí, traía café de cebada tostá. Paca era capataza, ella me puso a desfarfollar el maíz en una habitación de la calle de la Piqueta. A veces comía maíz crudo porque la noche anterior no había cenado. Ademas recogía algodón y me sangraban las manos porque no podía comprar unos guantes. Un día, el marido de Doña Paca, Don Miguel, iba en su caballo, vio mis manos y me compró unos.

A pleno sol aprendí a desgranar el maíz con una lima vieja, colocaba la panocha y lograba hacerlo; además recogía verduras como boniatos, remolachas o coles. Con 11 años fui a servir a un señor que no era señorito, se llamaba Sebastián y se dedicaba al contrabando; yo descargaba con él sacos de harina. Además fregaba platos en la pila de su patio, freía tuétano de vaca y un día, perdió su cartera con 17.000 pesetas y yo la encontré en un pesebre. Se la devolví, y de premio, les pedí harina para que mi madre preparara unas migas.

Estoy orgullosa de ser gitana, lo que hemos hecho ha sido trabajar. Mi hermano Carlos ha estado casi toda su vida exiliado en Rusia. Murió allí. En España se ignoró tanto su vida como su muerte desde las instituciones, pero muchas personas lo admiraron siempre. No me casé, me escapé con mi marido con 17 años, fuimos a la posada del pueblo en la calle de la Moruna, cuando regresamos, fuimos a vivir con mis suegros. Allí dormíamos en en colchones de farfolla amontonados en el suelo.

Cansados de trabajar para tantas personas, decidí abrir una carnicería. Alquilamos casetas de madera en la parte alta del pueblo, en el mercado de San Agustín y por dos pesetas, alquilamos un puesto junto a más gitanos. En esa época estábamos mejor. Con las ganancias que obtuvimos hemos ayudado a nuestros hijos. Yo iba con un carro por la calle, por los cortijos, por la playa para comprar pollos y gallinas; calculaba el peso de ternera, borregos, chotos, cabras cuando las pesas se rompían y también pelaba cien gallinas diariamente. He sufrido mucho, los gitanos me querían y no he tenido nada malo con nadie. Un día mi marido discutió con un payo al que llamaban el Gordo, él se quejó por el olor a tripas que salía de nuestro puesto; muy cerca pasó Pedro, un gitano que al verles discutir, sacó un palo. Yo detuve al gitano para que no pegara a nadie. Antes eran pocos los payos que trabajaban en el *mercao*. Hoy es al contrario...

María Luisa y su marido, Cristóbal Maldonado.

ÉCIJA Y YO

Paca Torres*

Écija, he querido hacerte un pequeño prólogo pero al describirte, al decir lo que pienso de ti, sin querer me he metido dentro. He querido besar tu cara, arroparme con tu Genil y tus torres, saborear una vez más ese orgullo que llevo dentro, pero imposible, he querido pero... no he podido. Está tan ligada mi vida a ti; y tan en mis adentros, que me acuerdo de muchas cosas cuando digo tu nombre.

He querido llenarme de ti, y sin quererlo he contado mi vida desde pequeñita, porque en ti abrí mis ojos... y ya me he ido. Dejarte atrás ha sido muy difícil, pero tenía que vivir esa vida que todos llevamos dentro. Hoy te invoco, te invito a que una vez más estés conmigo, aunque sea a través de unos versos.

Cuando abrí los ojos
por primera vez
vi Écija.
Me acunaban once torres
y un sol glorioso y espléndido,
calentaba mi piel suave
y mis primeros lloros.
Mi madre dice que yo era muy blanca,
y delante de mi puerta se oía
un grito profundo y hondo de saeta
que salían de una garganta gitana.
En aquel dia abrileño
cuando el Cristo de la sangre
daba sus últimos suspiros
y la Virgen de los Dolores
sufría sin consuelo
al ver morir a su hijo.
El pueblo entero
agonizaba en silencio
¡cuando tú morías Señor,
salí del vientre de mi madre!
Écija y la primavera, una cuarta hija,
en mi casa
y en aquellos años sesenta
envuelta en primaveras, dolor, y saeta
acurrucada a mi madre
tuve el orgullo
de bordar en mis carnes
el ser ecijana.
Fui a la escuela
como cualquier niña,
y sufrí en mi alma
el repudio, y la desdicha,
porque mi color era moreno.
Supe que no jugaría a la comba conmigo
y de aquel sentimiento
¡me acordaré mientras viva!
culpar a unos niños
es cosa absurda
¿pero aquella maestra?,
¿y aquel cura
que también me despreció?
Así crecí, abrumada,
sin saber si era bueno o malo
ser gitana.
Despertaba a la vida
me obstaculizaban
y tenía muchas barreras ante mí.
Entonces con mis once años
quise escribir y decir lo que pensaba
y lo hice.
Pasó el tiempo,
sólo con quince años conocí a Manuel
y doliéndome mucho
dejé mi familia, aquel instituto, mi pueblo.
Palma del río me llamó
y con sólo dieciocho abriles
aquí me vine, aquí sigo,
hoy a la asunción le digo piropos,
a la Virgen del Belén mi patrona,
y a esos dos ríos que me cercan,
que me cobijen.
Allí quedó mi Écija,
y en estos días
cuando la navidad va asomándose
a las puertas del invierno,
me acuerdo de todo aquello.
Pido un pedacito de aquel cielo
envuelto en una nube de ilusión,
añoro tus cosas, mis gentes,
pero aquí ya he echado raíces;
he cubierto mis ansias
y tengo lo que quiero.
Écija, para mí tanto,
allí correteaba por mi cuesta
de mi casa vieja
y anduve quizás entre tinieblas.
Quería alcanzar el infinito
luchar por algo grande,
hoy lo tengo,
mis hijos y mi marido,
mi libro y mi baile.
Cuando abrí los ojos por primera vez
vi Écija, ¡dichosos mis ojos!

**Paca Torres nació en Ecija, Sevilla. Ha publicado dos libros: «Verde y azul», en 1988, el primer libro escrito en España por una poeta gitana; y «La libertad de una mujer gitana», en 2013. Articulista, rapsoda. Rebelde e inconformista. Mujer comprometida con el Pueblo gitano.*

FUNDACIÓN ALALÁ
Fomentando el flamenco desde las asociaciones

Martina Maria Helmke*

«En este barrio las cosas funcionan con el boca a boca», nos cuenta sonriendo Blanca Parejo, la directora de la Fundación Alalá (Tres Mil Viviendas) y cantante del grupo Los Seventies. Junto a personas comprometidas, ha formado una escuela de arte flamenco para niños en el barrio del Polígono Sur de Sevilla que atrae a muchas familias cada semana. Los niños y sus padres llegan con ganas de aprovechar la posibilidad de aprender cante, guitarra, baile y percusión con buenos maestros sin pagar los altos precios de otras academias de flamenco en la ciudad.

Más que un proyecto de formación en el arte, *la Alalá* es un proyecto social que beneficia a las familias para un futuro más prometedor.

Los niños crecen en un espacio de arte de un barrio que ha dado grandes maestros flamencos. El flamenco forma parte de su día a día y es una fuente de alegría y compañerismo. Sin embargo hay que estudiarlo con un gran esfuerzo para conseguir una carrera profesional. La clave es la continuidad.

«Nuestro objetivo es que a través del arte aprendan valores importantes como la paciencia, el respeto y un tratamiento cariñoso hacia las personas», dice Emilio *Caracafé*, un guitarrista conocido que vive en el barrio desde hace 35 años. Se acuerda muy bien de como él mismo se revolcaba

al suelo con siete años, llorando y pidiendo que su padre le comprara una guitarra. Emilio es el mediano de diez hermanos perteneciente a una familia gitana humilde y trabajadora a la que le costó estudiar el flamenco en las calles, teniendo que luchar para realizarse en una vida dedicada a su pasión artística; una experiencia que quiere evitar a sus alumnos.

Para ello empezó a trabajar en el barrio, de esta manera formó una asociación que fue financiada en su mayor parte con fondos privados a través de la Fundación Konnecta, una iniciativa de gran impacto social para potenciar en niños de etnia gitana del Polígono Sur, hábitos, disciplina y valores trabajando coordinadamente con los colegios. Alalá tiene muchos amigos que la apoyan regularmente, como el torero Curro Romero o el bailaor Juan de Juan, que a veces visitan las clases para demostrar su estimación por estos niños. El Ayuntamiento de Sevilla dispone de aulas y oficinas en el Centro Cívico El Esqueleto, así la Asociación realiza actividades por la tarde que incluyen el apoyo escolar, cursos profesionales y deportes.

Su directora, Blanca, describe que «la escuela funciona como herramienta de aprendizaje para que los niños tengan la capacidad de elegir su futuro, ya sea dentro del mundo del flamenco o no, si se sienten seguros ya sea bailando, cantando o realizando otra actividad, ya que serán capaces de enfrentarse a cualquier otra cosa que se propongan».

Alalá es una familia, un punto de encuentro y compañerismo. Su equipo consiste de artistas y trabajadores sociales y culturales, muchas veces siendo una sola persona. Les une la afición por el flamenco y el cariño por los niños.

«A la hora de sentir y de pensar, los niños de aquí son más libres, más naturales» nos dice *El Pechuga*, cantaor de Triana

y reciente profesor en Alalá. Cuando él era más joven, fue el *niño* de los maestros. En las clases veía que los niños tenían mucho talento, pero lo que les faltaba era la educación. Él creció en San Juan de Aznalfarache, un pueblo de Sevilla que, en su opinión, poseía aspectos parecidos al barrio de las Tres Mil Viviendas, por ello se sentía muy identificado con sus alumnos. El cantaor nos cuenta que sus padres nunca le obligaron a quedarse en casa y muy joven iba al barrio de Triana, ya fuera en bus o andando. «Eso es la afición» dice sonriendo; allí escuchaba a los maestros, que se reunían tras el trabajo. Ellos le dieron el apoyo que necesitaba para conseguirlo y con quince años se dedicaba al flamenco puro.

Nos cuenta que «lo que él aprendió en cuatro días, los niños de Alalá pueden aprenderlo en uno sin dejar sus estudios»; ahora trabaja al lado de sus amigos, el percusionista *Dr. Keli* y Emilio *Caracafé* como profesionales de gran entendimiento.

Según palabras de Emilio, «el flamenco toca los corazones de los niños y así se descubren los problemas de cada uno y el día a día de las familias, pero para realizar la visión de un lugar y las posibilidades de cada uno para elegir su futuro dentro o fuera del barrio, tiene que existir también la confianza de sus padres». Para conseguirlo, deciden reunirse para trabajar la integración de los niños en la escuela; proyectos sociales o beneficiarios especialmente dedicado a padres, reuniones regulares y clases de baile para las madres. De este modo, pasito a pasito, han permitido que sus hijos participen en excursiones y actuaciones fuera del barrio.

La fundación espera que los niños también trasladen sus experiencias personales de las clases a sus hogares en forma de educación, «¿cómo puede una persona respetar a otra cuando en su propia familia no la valoran y no enseñan a un hijo a creer en sí mismo?» se pregunta Pedro de La Cruz Flores, hijo de una familia gitana y del artista Manuel *Lele* de la Cruz, una figura importante en el día a día de Alalá; con su mujer y dos hijos vive en las Ochocientas Viviendas, como vecino de muchos de los alumnos, de vez en cuando acompaña a algunos de sus alumnos a sus hogares.

La Toromba es un ejemplo para nosotros por su forma de bailar, y además «es muy buena persona», relatan Esther y Saray, dos primas del barrio y alumnas emocionadas por el baile. *La Toromba* conoce a la mayoría de las mujeres y niñas desde hace muchos años, ellas comparten mucho más que las clases de baile; con la confianza que tiene en ellas, intenta enseñarles a perder la vergüenza y tener confianza en sí mismas. Ella disfruta de su trabajo en un ambiente muy gitano, «el gitano se levanta cantando, todo lo que veo en esta etnia, la lágrima o la alegría, todo lo acaban bailando y cantando». A su clase de baile vienen tanto gitanas como payas. «Soy yo que lo enseño, pero son ellas son las que lo llevan. Yo deseo que ellas estudien y disfruten de los varios colores de la vida». Como ella misma, muchas mujeres jóvenes tienen que elegir entre la vida de ser madre o una carrera artística, especialmente en el caso de las niñas gitanas de las Tres Mil.

Con respecto a la transmisión del arte flamenco entre las familias, se están consiguiendo dar pasos hacia adelante, en este aspecto la Fundación Alalá es un gran avance, especialmente para los niños del Polígono Sur. Sin embargo, no debemos olvidar que es fundamental un acceso asequible y efectivo para conseguir una formación profesional y pública para todos.

**Martina es estudiante de Antropología Cultural en Hamburgo, Alemania. Para su tesis realiza una investigación en el barrio del Polígono Sur de Sevilla.*

Gucarar nebo andro

Abriendo nuevos caminos

Francias Torcuato*

El 8 de abril es el Día Internacional del Pueblo Gitano. Se supone que es un día en el que se celebra que una vez, se reunieron unos cuantos representantes gitanos a nivel mundial pertenecientes a asociaciones gitanas y sin consultar al pueblo gitano, decidieron que teníamos que tener una bandera y un himno. Todo esto se produjo bajo el amparo de los gobiernos de una Europa en donde los dictadores estaban cayendo y se pretendía domesticar al fin al pueblo gitano ya que los intentos por exterminarnos habían sido fallidos durante siglos.

Este encuentro mundial de *líderes gitanos* celebrado el 8 de abril de 1971, estuvo promovido por los hilos visibles de la iglesia, ya que ésta ha jugado un papel muy relevante en todos los intentos de exterminar al pueblo gitano.

Hay gitanos y gitanas que se sienten representados por la bandera, pero hay muchos que, o bien no se sienten representados por ella o ni siquiera sabían de una bandera. Es verdad que *gracias* a las asociaciones gitanas la gran mayoría del pueblo gitano sabemos que tenemos una bandera.

Si nos vamos al origen del pueblo gitano, sin oficialidad alguna, ya que nuestros antepasados escogieron no dejar pruebas escritas, encontramos que no hay documentos que digan que el pueblo gitano se levantó en armas para luchar por un trozo de tierra a la que llamar nación y ponerle una bandera; siempre fuimos caminantes de la vida, huéspedes de la tierra que por cultura inculcada de padres a hijos, transmitieron que éramos un pueblo libre de avaricia y que tomábamos lo que la tierra o el mar nos daba.

Como gitano no me representa ninguna bandera, pero ahí está *nuestra* bandera, la que no hemos elegido y que nos impusieron; ya que la tenemos y se celebra a nivel internacional, lo mínimo que debemos hacer es que el 8 de abril sirva para reivindicar la cultura y nuestra idiosincrasia, la que nos han ido robando para atribuirnos costumbres y comportamientos que no nos pertenecen. Nunca a nivel personal he participado en un acto para conmemorar el 8 de abril en Motril porque los gitanos o gitanas que lo promovían lo hacían por intereses personales o políticos y que cuando estaban con los que no son gitanos

> *"No hay documentos que digan que el pueblo gitano se levantó en armas para luchar por un trozo de tierra a la que llamar nación y ponerle una bandera"*

negaban ser gitanos. Ellos pertenecen a asociaciones gitanas manipuladas porque únicamente quieren ser *enchufados* cantando o bailando para algunos políticos.

Este año me interesé por la celebración de este día en Motril y le propuse al responsable del área de cultura un proyecto diferente. Fascinado, él me brindó su apoyo y me encargó escribir el manifiesto.

Al poco tiempo me comunicaron que este día iba a gestionarse desde asuntos sociales, un área que se dedica a la *caridad*. Yo no daba crédito y me presenté en el ayuntamiento, me reuní con concejales y les dije que iban a promover más los estereotipos negativos sobre los gitanos entre la sociedad no gitana. Les propuse leer una palabras y me ofrecieron leer parte de un manifiesto que ya había sido escrito; me negué a leerlo por una razón, ¿se imaginan que en el Día de la Guardia Civil, el manifiesto lo escribiera un gitano que ni siquiera fuera guardia civil? El manifiesto que se leyó en mi ciudad y en otras muchas de España y Europa no fue escrito por un gitano, sino por un escritor al que se le encargó *un trabajo* por parte de una fundación gitana.

El diablo me libre de ser racista y que mi negativa a leer dicho manifiesto no fue porque lo hubiera escrito una persona no gitana. Las asociaciones han convertido el 8 de abril en un circo, en vez de mostrar al mundo nuestra riqueza cultural y nuestras aportaciones a la sociedad actual, dentro de un marco de diversidad y mestizaje participativo, o sea, con la participación en dicho día de las personas que no son gitanas.

Por un 8 de abril que se celebre desde la cultura, la diversidad, el mestizaje y que promueva la igualdad entre las personas. Ese es el espíritu que nuestros antepasados transmitieron generación tras generación y que parece que hemos perdido.

Salud y libertad.

**El poeta Francis Torcuato nació en Motril en 1966. Como vecino trata de mejorar la convivencia en su pueblo, y como gitano sigue aprendiendo para no caer en el olvido de su cultura: la gitana.*

◂ *Fotografía:*
Inge Morath, «Gitanos bailando en un campamento cerca de Catesiphon, Irak», 1956.

MOTRIL

Mariola Cobo Cuenca

En un extremo de la llanura se halla Motril.
Pues un famoso lugar, dotado de tierra de extrema fertilidad,
en el que se disfruta sereno ambiente.
Iba al-Jatib (1515-1375).

Motril es una población andaluza situada junto a la costa mediterránea. De ella tenemos referencias musulmanas sobre la existencia de alquerías que se remontan al siglo X. Sus habitantes son más de 61.000, siendo la segunda localidad más poblada de la provincia tras su capital, Granada. Motril es popular por su fructífera vega, los beneficios de la pesca y el cultivo tradicional de la célebre caña de azúcar, actualmente desaparecida en éste y otros muchos países.

Debido a graves problemas económicos provocados por una eterna crisis, que en muchísimas ocasiones parece ser el fundamento de justificaciones institucionales, en la vega se han ido modificando las formas de cultivo tradicional por sistemas de invernadero para conseguir otros productos así como una mayor y veloz comercialización dentro y fuera de España. Algunos de los frutos que se recolectan cada año son lechugas, espinacas, guisantes, col picuda, col china, coliflor, patatas, alcachofas, chirimoyos o aguacates.

Situados en la zona norte, los barrios de La Huerta Carrasco y de San Antonio son lugares donde hace más de treinta años se trasladaron algunas familias humildes que vivían en chabolas. En la actualidad, existen profundos problemas sociales y el desempleo es una realidad más; una realidad que más bien parece vergonzante e ignorada para muchas personas, ya que en pleno siglo XXI la bofetada de marginación y pobreza sigue maltratando a cientos de familias en este municipio; así, encontramos basura abarrotada en plena calle, coches a gran velocidad, riesgo de múltiples infecciones, falta de luminosidad, abandono escolar, tráfico de drogas y un gran número de familias gitanas que llegaron aquí y a las que todo este escenario les afecta, ya que el racismo y la ausencia de una reacción política eficaz contra la desigualdad, es existente y persistente. Como sucede en otras zonas problemáticas, ciertos individuos decidieron buscar alternativas ilegales, veloces y eficaces de ganar dinero, lo que ha provocado algún ingreso en prisión.

Hace más de dos siglos, los gitanos tuvieron una gran limitación en su movilidad, así como prohibiciones a la hora de ejercer decenas de ocupaciones, no obstante, ellos ejercieron oficios considerados muy provechosos para los habitantes de diversas ciudades, así como *adecuados para gitanos*. Actualmente, muchos de los oficios son descritos con nostalgia por multitud de gitanos ancianos ya que, prácticamente, han desaparecido. En Motril conviven personas que han decidido seguir los pasos de sus padres, abuelos o bisabuelos, y son respetados por ello. A pesar de la espiral de decadencia laboral que sufren multitud de familias, Rafael Romero es un hombre que debe alimentar a los suyos, por ello continúa enseñando el oficio de canastero a sus hijos en un local situado en la Huerta Carrasco; según él «un día puedo faltar y sabrán hacer algo valioso y útil para los demás, pudiendo ganarse la vida de forma honrada». Junto a su mujer e hijos, Rafael recoge las cañas de secano en terrenos cercanos al mar, elaborando numerosos canastos así como utensilios que consideran oportunos; posteriormente, ella los vende a sus vecinos en la plaza de San Agustín; además, él continúa asistiendo a diferentes cursos de formación para no quedarse atrás.

Existen más personas que aún se dedican a trabajos como éste, sin embargo casi han desaparecido debido a que el actual sistema de vida voraz, consumista y competitivo en el que nos hemos sumergido, ha obligado a muchas personas a tomar diferentes alternativas. Cerca del local viven otros que han optado por ejercer actividades ilegales y de este modo, caer velozmente en el tópico de un delincuente gitano que se apartó al barrio marginal porque decidió vivir así. Cabe destacar que la mayoría de las personas que conviven en este barrio no son de etnia gitana y la mayor parte de los que aquí viven lo hacen pacífica y humildemente, a pesar de la gran tasa de paro.

En el mercado de abastos de San Agustín, inaugurado en 1955, trabajan los hermanos Escobedo Torcuato, tercera generación de gitanos que permanecen en este lugar; otros ya lo hicieron dedicándose a la venta de telas, complementos, calzado, cerrajeros, herreros, etc. Como carniceros, Daniel y José Luis trabajan en un puesto y recuerdan los años en que sus compañeros estaban cerca. Ellos perdieron sus empleos y se trasladaron a otros lugares, unos tuvieron suerte y otros no.

Antonio Santiago es afilador, diariamente coloca su mesa repleta de herramientas en la Plaza de San Agustín y concentrado, afila los cuchillos de sus vecinos. Tal y como hemos descrito, él estuvo cerca de otros gitanos que se dedicaban a esta tarea sin que ello fuera algo excepcional. Hoy muchos agradecen encontrarlo ya que su labor es útil y económica, motivos

por los que no debería desaparecer. Destacaremos que en los últimos años ha habido un resurgimiento de esta actividad en otras provincias andaluzas.

Un oficio muy recordado históricamente es el de los herreros y herradores, y es que en el siglo XVI y XVII en España se desarrollaron trabajos como la herrería y sus derivados, formándose agrupaciones gitanas dedicadas a esta ardua labor desarrollada en la fragua. A pesar de las desigualdades, los herreros fueron uno de los grupos más respetados ya que elaboraban hábilmente decenas de herramientas con gran utilidad para usos domésticos, agrícolas y armamentísticos. Francisco Torcuato, conocido como *Francis*, es un motrileño que describe apasionadamente cómo sus antepasados también trabajaron en la fragua. Su familia siempre ha narrado que llegó a Andalucía en el siglo XVI y acogidos por los nobles de la época, entraron al mando de la caravana capitaneada por el Conde Jacobo (apodo por el cual son conocidos aquí). Con la llegada de las Pragmáticas, se les despojó de sus «privilegios» y los propios nobles les arrebataron sus riquezas ya que éstos se negaron a perder sus identidad como pueblo con una idiosincrasia propia. Hace cincuenta años el hierro se denominaba *dulce* o *forjado*, éste llegaba en rollos y para enderezarlo debía cortarse con martillo y cincel. La familia de *los Torcuato* ha tratado de canalizar su maestría a través de los años, derivando la técnica hacia la construcción y convirtiéndose en ferrallistas, un oficio duro que necesita de una habilidad peculiar para conformar la estructura de los edificios. Él describe que los no gitanos no mostraron interés por esta profesión ya que durante décadas se consideró *propia de* personas sin cultura. Francis creó su propia empresa y trabajó quince años en el ferrallado de hierro, posibilitando empleo a otras personas que organizaron otras empresas. El tiempo ha pasado y las fábricas han sustituido la mano de obra descrita.

Hoy en día aquí topamos con algunas personas gitanas que un día confundieron integración con *desintegración* cultural. Ellos exponen que los gitanos *que viven en la pobreza* no los representan como gitanos; así manifiestan su gran rechazo hacia los gitanos de barrios marginales ya que éstos provocarán más prejuicio hacia los gitanos *que viven en su normalidad*, siendo en este caso dicha normalidad un concepto gris y vacío que supone el olvido y la aculturación. No obstante, en las calles de Motril siguen viviendo personas que tratan de conseguir que la igualdad no se traduzca en olvidar.

Fotografías: Mariola Cobo Cuenca.

Guiso de rayas con papas

El arte de cocinar con poco y para muchos

Josefa Luisa Santiago Fernández nació en Algeciras, Cadiz. Ella compraba pescado y verduras en la plaza de abastos de Algeciras, situada en la plaza de Nuestra Señora de la Palma, o *plaza baja*. Hace más de cuarenta años, ella preparaba este guiso delicioso a su marido y sus ocho hijos, después, lo disfrutaban juntos en el patio de su casa.

Aprendamos a prepararlo.

Ingredientes para 5 personas

- *Una raya partida en trozos grandes,*
- *un pimiento rojo,*
- *una cebolla,*
- *un tomate,*
- *un puñado de patatas,*
- *tres dientes de ajo,*
- *una hoja de laurel,*
- *una cucharada rasa de comino,*
- *un poco de pimentón molido,*
- *una cucharadita de azafrán,*
- *y vino blanco, aceite de oliva, y sal.*

Preparación

Cubrir la base de la olla con un chorreón de aceite de oliva, picar en trozos medianos el pimiento, la cebolla y el ajo, y sofreír con una pizca de sal.

—

Cuando estén un poquito tiernos, le echaremos el tomate muy picado. Cuando veamos que todo está rehogado, añadiremos una pizca de azafrán y pimentón dulce.

—

A continuación, le añadiremos las patatas cortadas en trozos medianos y las mezclaremos con todo el sofrito, tras esto, le echaremos un chorreón de vino blanco y cuando se consuma, llenaremos de agua hasta cubrir media olla, después dejaremos que hierva diez ó quince minutos.

—

Más tarde, antes de que las papas estén blanditas, volcaremos los trozos cortados de la raya, el comino molido y el laurel, dejándolo hervir hasta que todo esté tierno, aproximadamente unos diez minutos más, tras esto, servir.

Juana Heredia nació en 1932 y vive junto a su marido Paco y sus hijos en Zahara de los Atunes, Cádiz. Cerca del mar, su puerta siempre permanece abierta con un intenso olor a guisos exquisitos. Es conocida en diversos lugares como la *tía Juana*.

Fotografía de Mariola Cobo Cuenca.